

1983

## Plaza pública

► *Durazo, en la mira judicial*

► *No sólo fallas contables*

---

Miguel Angrel Granados Chapa

---

"¿Impunidad? Quién sabe hasta cuándo", musitó, severa y premonitoriamente, un alto funcionario del sector justicia al que se le preguntó en privado sobre la escandalosa situación legal del antiguo jefe de la policía metropolitana, general Arturo Durazo Moreno. No quiso ser más explícito, pero con ello lo fue suficientemente: Durazo Moreno está en la mira de las autoridades judiciales, para ser traído a México y procesado, aunque no quede claro todavía por cuál de los diversos delitos en los que presuntamente incurrió en el desempeño de su cargo... o con anterioridad al primero de diciembre de 1976 en que empezaron los años de sus vacas gordas.

Una tramposa encuesta realizada en septiembre, en la ciudad de México y en Monterrey por el Instituto de Investigación de la Comunicación AC (perteneciente al grupo Televisa) y el Departamento de Mercadotecnia del Instituto Tecnológico de Monterrey (tramposa porque induce muchas de las respuestas), colocó a Durazo Moreno entre los primeros personajes a los que los ciudadanos interrogados desearían ver tras de las rejas. Más precisamente, ocupó el segundo lugar, superado sólo por José López Portillo, su amigo y protector, mucho más responsable por la designación de amigos dedicados a hacer trapacerías que por ser autor él mismo de ellas. En el sector de clase alta al que se le preguntó, 66 por ciento lo colocó en segundo lugar, y lo mismo hicieron el 40 por ciento en la clase media y el 42 por ciento del nivel bajo.

No será fácil enjuiciar, como lo quieren esas personas, y muchas más en el país, al ex director de Policía y Tránsito. Casi debe descontarse la posibilidad de que por las vías contables hasta ahora ejercidas por la Contraloría General de la Federación se hallarán circunstancias que permitieran procesarlo. Allí está, digámoslo de paso, una de las deficiencias hasta ahora exhibidas en la lucha contra la corrupción. Es posible detectar latrocinios cuando constan de alguna manera en documentos. Pero el género de bandolería practicado, según fama pública, por el ex general Durazo Moreno impide su persecución con los procedimientos hasta ahora aplicados. Su participación en el colosal mecanismo piramidado de la mordida, por el cual recibía millones de pesos a la semana de sus subordinados, no puede ser probada más que por los testimonios de los inodados, que por serlo se cuidarán muy bien de autoacusarse.

Pero hay por lo menos un caso que podría documentarse de manera razonable para hacer que Durazo Moreno responda no sólo por el abrumador enriquecimiento del que se benefició, sino sobre todo por las ofensas que infirió con su violencia arbitraria a una sociedad cuyo orden estaba encargado de resguardar. Se trata de los asesinados del río Tula, más de una docena de hampones ultimados de modo bárbaro. Se supo, merced a una investigación de la Dirección Federal de Seguridad, que el crimen había sido cometido por los miembros de una brigada policiaca denominada *Jaguar*. El homicidio múltiple, cuya motivación fue apoderarse del botín millonario reunido por los asaltantes convertidos después en víctimas, no fue desconocido por Francisco Sahagún Baca, jefe del servicio secreto y por Durazo Moreno. Otros crímenes y modalidades de corrupción han sido, por lo demás, expuestos en el libro del ex ayudante de éste, José González, que está por aparecer, y que fue resumido por el semanario *Proceso* a fines de septiembre.

Durazo Moreno tendría muchas formas de defenderse de una acusación penal. Hombre sin escrúpulos, está rodeado en Los Angeles, donde reside actualmente, de una escolta de pistoleros. Su fortuna le permitiría disparar cañonazos pecuniarios de grueso calibre para disuadir a eventuales captores. Y dice estar en posesión de informes que desalentarán el que se tome la decisión política de traerlo a México y enjuiciarlo. Veremos. Y sabremos si la vieja actividad de Durazo como policía encargado de combatir el narcotráfico, hace años, le depara tardías y amargas sorpresas.